



Enrique Dussel **20 tesis de política**



EL PERRO
y LARANA

ensayo

20 tesis de política **Enrique Dussel**

Fundación Editorial

El perro y la rana,

4^{ta} Edición. Caracas, 2024

200 páginas.

Reseña:

Anderson Jaimes R.

Enrique Dussel (1934-2023) el creador de la filosofía de la liberación, uno de los aportes más importantes de América Latina al pensamiento universal, señala los primeros destinatarios de este libro: “va dirigido primeramente a los jóvenes, a los que deben comprender que el noble oficio de la política es una tarea patriótica, comunitaria, apasionante”.

Y es que, ciertamente, en América Latina la actividad política se ha corrompido en manos de unas élites que han gobernado solo para satisfacer sus intereses propios y los de la metrópolis hegemónica de turno: España y Portugal primero, Francia, Alemania e Inglaterra después y hoy Estados Unidos. Pero ante la reciente experiencia latinoamericana se viene dando una primavera política, unos signos de esperanza sobre los que el autor propone comenzar a crear una nueva teoría que interprete esa profunda transformación que en nuestros pueblos se está viviendo.

El tema de la corrupción resulta ser fundamental dentro de sus tesis, a ella le da una mirada profunda y esclarecedora. La corrupción, nos dice Dussel, es creer que soy la sede del poder, al pensar así, aunque no se robe o extorsione, se está corrupto. La corrupción es el sentiré sede del poder. Es lo que se conoce como la fetichización: fetiche es lo hecho que se adora. El estado y sus representantes se fetichizan cuando se endiosan y ejercen el poder como dominación. Se continúa sí una inveterada tradición que nos dice, siguiendo a Max Weber, que el poder es el ejercicio de dominación ante obedientes de manera legítima.

El que concibe al estado de esta manera considera al pueblo como obediente, como inculto e inferior. Así se convierte en dominador del pueblo en todos los niveles posibles. Para poderlo dominar se busca dividir al pueblo, crear antinomias y falsas interpretaciones de la realidad apoyándose para esto en el poder de los medios de comunicación. Se busca que el pueblo crea ciegamente en el juicio de los políticos. Es por esto, señala el autor, que hay que tener los medios en manos del pueblo. Construir medios comunitarios que recuperen su vocación de verdad renunciando a ese papel de engaño y negocio.

De aquí, el político se encuentra a medio paso de la tentación de enriquecerse, pues considera que el dinero le es propio y merecido. Así ha funcionado la política, como un proceso de burocratización y privatización del ejercicio político como una profesión liberal. Y esto ha estado tan arraigado, que el propio pueblo, manejado corporativamente, también se puede corromper. Este peligro de corporativismo significa que es siempre el mismo grupo el que va a estar dirigiendo las estructuras del gobierno, el partido y la comunidad.

El poder no es esto, el poder es realmente el consenso de la comunidad para cómo vivir, Un acto racional de consensos y acuerdos sobre los que se construye la legitimidad. El poder es entonces, la afirmación de la vida consensual posible, pues debe ser factible lo que se aspire ser. Sin una teoría adecuada, no se sostiene un movimiento, pues este debe partir de una serie de acuerdos teóricos fundamentales que resistan las objeciones de los otros y de la historia. Es aquí donde los pueblos originarios de América nos muestran su mirada del poder, el poder obediencial “los que mandan, mandan obedeciendo”. La palabra obediencia viene del latín “*od audire*”, que significa “oír al que se tiene adelante. La autoridad reside en escuchar al otro para

responder a sus necesidades, comenzando por los más necesitados, los pobres, los que nunca han sido escuchados. Al escucharlos a ellos se escuchan a todos.

La sede del poder no es el “yo” del estado, sino el pueblo, el funcionario y el político no es la sede del poder, sino el servidor del pueblo. El poder es servicio y el servidor es incorruptible si su actitud subjetiva es la de obedecer al pueblo que es la sede del poder. Aquí está la diferencia entre la política como profesión y vocación, el que hace de la política una profesión ya está corrompido pues comienza a creerse que es la sede del poder, mientras que la política como vocación no es un mandato de por vida, se vuelve a la comunidad y se aleja de conformar una burocracia parasitaria.

Dussel propone cambiar la subjetividad de la gente, desde la solidaridad comunitaria. Valora la creación venezolana del estado comunal y del poder popular como una teoría distinta al del estado soberano consagrado en el derecho napoleónico. Aquí el pueblo mismo debe ser el participante organizado desde la estructura de los concejos comunales y la comuna como una referencia que constituye un gran aporte de la Revolución venezolana al socialismo del siglo XXI. Así se garantiza que el estado esté al servicio del pueblo, que el poder popular no sea solo una nueva forma de alianza sino una nueva subjetividad cuya ética es una ética de la vida, la solidaridad y la liberación.

Anderson Jaimes Ramírez
andersonjaimes@gmail.com